PAULINE YEAR 2008/2009
INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL
Ariccia, 19-29 April 2009
SOCIETÀ SAN PAOLO

P. Silvio Sassi, *ssp*

EL P. ALBERIONE INTÉRPRETE DE SAN PABLO

1. La admiración del P. Alberione por san Pablo

1.1. "San Pablo, el santo de la universalidad. La admiración y devoción brotaron especialmente del estudio y meditación de la *Carta a los Romanos*. Desde entonces su personalidad y santidad, su corazón e intimidad con Jesús, su obra en dogmática y moral, la huella dejada en la organización de la Iglesia y su celo por todos los pueblos, fueron temas de meditación. Vio en Pablo verdaderamente al Apóstol; por consiguiente, todo apóstol y todo apostolado podían aprehender de él. A san Pablo fue consagrada la Familia. A san Pablo se atribuye igualmente la curación del P.M." (*Abundantes divitiæ gratiæ suæ,* 64).

Al no ser posible reconstruir de forma histórica documentada la génesis y el desarrollo del conocimiento y de la asimilación de san Pablo por parte del P. Alberione, el texto referido, escrito por él con ocasión del 40 aniversario de fundación de la Sociedad de San Pablo, constituye el testimonio más fidedigno del que deducir el efecto causado por san Pablo en el P. Alberione en los años de su formación seminarística.

Las numerosas dotes de san Pablo, espirituales y apostólicas, que el P. Alberione enumera, llevan a la conclusión de que el Apóstol es un **modelo** para "todo apóstol y todo apostolado". Percibimos ya en estas consideraciones el **doble interés** que el P. Alberione tiene por san Pablo: éste es punto de referencia para todo creyente y, sobre todo, prototipo para todo apóstol e inspirador de toda actividad apostólica.

1.2. Encargado por el Obispo de asumir en el seminario la enseñanza de la pastoral, el P. Alberione, con la ayuda de la experiencia de algunos párrocos, prepara el manual *Apuntes de teología pastoral* (1912 y 1915) como instrumento formativo para los jóvenes sacerdotes de la diócesis de Alba.

La observación de las citas bíblicas permite constatar que san Pablo es el autor de cartas del Nuevo Testamento más citado. Utilizando sobre todo la *Carta a los Romanos* y la segunda *Carta a los Corintios*, el P. Alberione trata de mostrar y promover un modelo de pastor de almas.

El sacerdote «procurará evitar una vida solitaria que transcurre enteramente detrás de las paredes de la rectoría, apartado, insensible de lo que acontece entre la gente. …San Pablo "llora con quien llora y gozaba con quien estaba contento (Rom 12, 15)"» (*ATP*, 128). El párroco es como san Pablo "deudor con todos" (Rom 1,14): "Este debe ser el lema de todo pastor de almas: salvar a todos, trabajar y orar por todos" (*ATP*, 139). Para justificar la necesidad de la predicación, se aduce la cita de Rom 10,17: "La fe sigue al mensaje, y el mensaje es el anuncio de Cristo" (cfr. *ATP*, 241). San Pablo escribe: "No nos predicamos a nosotros, predicamos que Jesucristo es Señor" (2Cor 4,5) y la aplicación al ministerio parroquial es: "¿Por qué tantos predicadores como hay actualmente no convierten a la gente? Porque se buscan a sí mismos" (*ATP*, 243).

1.3. Para reforzar la actividad pastoral del párroco con la ayuda de la mujer, el P. Alberione escribe *La mujer asociada al celo sacerdotal* (1915). La referencia a san Pablo sirve al autor, ante todo, para explicar la **misión del sacerdote**. Como san Pablo, el sacerdote engendra la vida espiritual (cfr. *DA*, 15): "Como cristianos fui yo quien os engendré a vosotros con el Evangelio" (1Cor 4,15); la predicación es una responsabilidad para engendrar la vida espiritual (cfr. *DA*, 15): "¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!" (1Cor 9,16); el sacerdote debe dirigirse a todos (cfr. *DA,* 19): "Estoy en deuda con griegos y extranjeros, con instruidos e ignorantes" (Rom 1,14).

Asimismo, para valorar la **obra de la mujer junto al sacerdote**, el P. Alberione cita a san Pablo. Refiriéndose a Rom 16, comenta: "El Apóstol recuerda el nombre de varias mujeres que le habían prestado gran ayuda" (*DA*, 45); para motivar el aporte de la mujer en el apostolado de la oración, trae como ejemplo al Apóstol, que ora constantemente por los cristianos de sus comunidades (cfr. *DA*, 72); la mujer puede llegar con su palabra donde el sacerdote no alcanza con la predicación, como san Pablo se valió de la ayuda de mujeres (cfr. *DA*, 90); san Pablo (cfr. 1Cor 7,14) recuerda que la mujer fiel santifica al marido que no cree (cfr. *DA*, 140).

Las referencias a san Pablo en los dos textos que el P. Alberione pensó durante su cargo de profesor de pastoral en el seminario, son fruto de su deseo de relanzar la misión del sacerdote y justificar la involucración de la mujer en la **pastoral parroquial**.

2. El P. Alberione interpreta a san Paolo para iniciar el apostolado de la prensa

2.1. A raíz de haberse concienciado, en la noche de adoración (31.12.1900 – 1.1.1901), al reflexionar sobre la magnitud de la fuga de las masas respecto al Evangelio por el fuerte influjo de la prensa anticlerical, el P. Alberione quiere satisfacer la invitación de Cristo: "*Venid todos a mí*" (Mt 11,29), primero con su ministerio y su enseñanza en el seminario, renovando ante los jóvenes sacerdotes de la diócesis la conciencia de la misión parroquial. Y junto a esta actividad, cultiva en sí el deseo de una forma particular de evangelización: el apostolado de la prensa.

Cuando recuerda cómo maduró la idea de comprometer en el apostolado de la prensa no ya un grupo de laicos, sino de religiosos, precisa: "Hacia 1910 dio un paso definitivo. Vio con mayor luz" (*AD*, 23). Tenemos aquí la ratificación de que mientras prepara los dos textos para renovar la **pastoral parroquial**, sigue reflexionando sobre cómo empezar la **pastoral del apostolado de la prensa**.

2.2. Queriendo dar vida a un grupo de "religiosos y religiosas" que desempeñen el apostolado de la prensa, el P. Alberione se dedica a buscar el elemento fundante para esa actividad apostólica: **una espiritualidad adecuada a la misión específica**.

Pasando en reseña varias espiritualidades, el P. Alberione, aun reputándolas válidas, las considera inadecuadas para el apostolado de la prensa, pues cada una de ellas considera, de modo particular, sólo un aspecto de Cristo. Llega así el descubrimiento: "Pero si se pasa al estudio de san Pablo, se encuentra al discípulo que conoce al Maestro divino en su plenitud: san Pablo lo vive entero, sondea los profundos misterios de su doctrina, de su corazón, de su santidad, de la humanidad y divinidad; le considera doctor, hostia, sacerdote; nos presenta al Cristo total, como él mismo se definió: camino, verdad y vida. En esta visión está la religión: dogma, moral y culto; en ella está Jesucristo integral, por esta devoción queda el hombre captado, conquistado por Jesucristo" (*AD*, 159-160).

En la **pastoral parroquial** el P. Alberione puso su empeño para que, con una nueva conciencia de la propia misión, el sacerdote promueva una **vida de fe completa**, evitando las

fragmentaciones entre una doctrina demasiado abstracta, una liturgia que no consiente la participación consciente del pueblo y una moral restringida sólo a algunos preceptos. En la **pastoral del apostolado de la prensa** continúa la preocupación de ofrecer la fe en su integralidad a la totalidad de la persona. San Pablo es el ejemplo de quien ha vivido y predicado el Cristo integral, según su definición de "Camino, Verdad y Vida".

A través de san Pablo se elabora toda la espiritualidad paulina: "La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, camino, verdad y vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la *Regina Apostolorum*" (*AD*, 93). "El espíritu de san Pablo brota de su vida, de sus cartas, de su apostolado. Él está siempre vivo en la dogmática, en la moral, en el culto y en la organización de la Iglesia" (*AD*, 94); para vivir la espiritualidad paulina es necesario "pensar y alimentarse de cada frase del Evangelio, según el espíritu de san Pablo" (*AD*, 95).

Descartando otras vías de santificación, el P. Alberione elige un método, para sí y para la Familia Paulina, basado en la espiritualidad de san Pablo que vive su experiencia de fe afirmando: "Para mí vivir es Cristo" (Flp 1,21), hasta el punto que "ya no vivo yo, vive en mí Cristo" (Gál 2,20); al mismo tiempo en su actividad de evangelizador se esfuerza en las comunidades fundadas por él "hasta que Cristo tome forma en vosotros" (Gál 4,19). En el volumen "*Donec formetur Christus in vobis*" (1932), trazando de manera sistemática el recorrido de **una santificación como cristificación**, el P. Alberione recurre a numerosas citas de las *Cartas* de san Pablo: Gál 2,20 y 4,19 son los pasos más recordados.

2.3. Con el consentimiento del Obispo que permite al P. Alberione, el 8 de septiembre de 1913, ser director del semanario *Gazzetta d'Alba*, "sonó la hora de Dios (esperaba él el toque de campana) para dedicarse a la prensa diocesana, que le abrió el camino al apostolado" (*AD*, 30).

La intuición que sintetiza todo el carisma paulino, valorar la prensa para la evangelización, es: "**la predicación escrita junto a la predicación oral**". El ejemplo de san Pablo, que predicó el Evangelio a los gentiles con la palabra y con las cartas, constituye desde el primer momento el modelo del apóstol y del apostolado de la prensa.

Prestando atención al magisterio de los Papas de entonces acerca de la prensa, captando los análisis de sociólogos católicos, observando iniciativas ya intentadas o existentes de buena prensa, acumulando intuiciones y eslóganes sobre la importancia de la prensa para la evangelización, el P. Alberione quiere llevar a la práctica la afirmación de monseñor Ketteler (1811-1877), arzobispo de Maguncia, "**Si san Pablo volviera al mundo, se haría periodista**". En *La primavera paulina*, que recoge los números de *Unión Cooperadores de la Buena Prensa* desde 1918 a 1927, consta la repetida cita de la frase de mons. Ketteler para mostrar que era una realidad en el apostolado de la prensa (cfr. pp. 63, 505, 542, 660, 667, 670, 907, etc.).

Para presentar un manual de formación del apóstol de la buena prensa, el P. Alberione, recoge cuanto había escrito precedentemente en *Gazzetta d'Alba*, en *Vida pastoral* y en *Unión Cooperadores de la Buena Prensa,* en un texto sistemático de formación apostólica: *Apostolado de la prensa* (1933). La referencia a la persona y a las *Cartas* de san Pablo está presente en los momentos que exigen una justificación autorizada de la interpretación que el P. Alberione ofrece.

"Sentir con san Pablo por las almas. …La *instrucción* hay que darla con el espíritu de san Pablo en el Areópago; de san Pablo en la carta a los Romanos. …La moral cristiana hay que presentarla diversamente: el apóstol de la pluma se hace todo a todos" (*Apostolado de la prensa*, p. 33).

Con un año de diferencia en la publicación, el P. Alberione pretende dar continuación y complemento al texto *Donec formetur* (1932), que termina con una referencia al apostolado (cfr. nn.

93-97), con *Apostolado de la prensa* (1933), ofreciendo la visión integral del carisma paulino: **espiritualidad paulina para el apostolado de la prensa**.

2.4. El *Mes a san Pablo*, en la versión del manuscrito perteneciente al P. Alberione (1918) y en las tres ediciones sucesivas con las integraciones del beato Timoteo Giaccardo (1925, 1932 y 1941), contiene una serie de meditaciones pensadas para profundizar en san Pablo, pero las consideraciones sobre el Apóstol sirven para suscitar interrogantes en los Paulinos: san Pablo es como un espejo en el que el Paulino debe reflejar la propia identidad.

De todas las meditaciones emerge la intención de hacer un paralelismo entre san Pablo y el Paulino, apóstol de la buena prensa; pero en la reflexión del decimosexto día, *San Pablo apóstol de la buena prensa*, hay una incorporación explícita: "Monseñor Ketteler escribió que si san Pablo volviera al mundo se haría periodista; ciertamente que se agarraría al medio mejor para hacer el bien, y éste es hoy la prensa. ¡Qué comodidad tenemos nosotros para ejercer este apostolado! Se puede escribir, se puede componer, se puede imprimir, se puede difundir, se puede hacer leer, se pueden quitar de las manos periódicos y libros peligrosos" (en *El apóstol Pablo inspirador y modelo*, p. 93).

Las meditaciones del curso de Ejercicios espirituales predicado por el P. Alberione a los sacerdotes paulinos en 1938, están recogidas en *Sectámini fidem* y vueltas a publicar en 1972 con el título *Mihi vívere Christus est*.

Numerosas citas de las Cartas de san Pablo están aplicadas al sacerdocio "sampaulino", completado por la presencia de los Discípulos, para que se comprenda bien su naturaleza: "Hacer mucho está bien; pero ante todo [ser] apóstoles de la prensa; las demás cosas están en segunda línea" (en *Vivamos en Cristo*, p. 220).

En el manuscrito fruto de los *Ejercicios espirituales de 1947*, 40° aniversario de sacerdocio del P. Alberione, éste se vale de las Cartas de san Pablo para entender, observando el ejemplo del Apóstol, el valor y la importancia del sacerdocio, en particular el que puede ejercitarse con el apostolado de la prensa. "Este es nuestro gran menester: hacer vivir, reproducir a Cristo en nosotros; para que los nuestros, los lectores, los hombres lean en nuestra vida la de Cristo: el Evangelio" (en *El apóstol Pablo inspirador y modelo*, p. 154). Refiriéndose a la vocación de san Pablo, el P. Alberione comenta: "Vocación semejante a la nuestra. Llamado a predicar: con la voz y con la escritura; …con los medios más poderosos, los que mejor responden a las necesidades de hoy" (*Id*, p. 156).

2.5. El XIX centenario de la Carta de san Pablo a los Romanos, celebrado en 1958, ofrece al P. Alberione la oportunidad de aplicar el texto que le dio pie para sugestionarse, gracias al Apóstol, con el apostolado de la prensa, trasformado luego en "apostolado de las ediciones": "La Carta de san Pablo a los Romanos es el primero y principal ensayo sobre el apostolado de las ediciones, el ejemplo sobre el que debería modelarse toda edición paulina. Por eso, cuando se construyó la iglesia dedicada a san Pablo en la Casa Madre, se decidió representar en un bonito cuadro al Apóstol en el acto de dictar y enviar su grandiosa carta a los Romanos. En su conjunto, dicho cuadro representa bien la índole y finalidad de nuestro apostolado: llevar el Evangelio a todas las gentes de todos los tiempos" (meditación del 3 de febrero de 1958, en *Espiritualidad paulina*, p. 88).

Sigue siendo de actualidad para el carisma paulino el interrogante que el P. Alberione desarrolla en esta meditación: "¿De qué modo esta grandiosa Carta paulina debe ser considerada el modelo de las ediciones? En el sentido que sobre ella ha de modelarse toda nuestra predicación, la redacción y la difusión. ¿Pero en qué modo?" *(Id,* p. 92).

Aplicando la Carta a la redacción del apostolado de las ediciones, dice: "San Pablo interpreta, explica y adapta los principios del Evangelio a los hombres de su tiempo, particularmente a los paganos. También nosotros, a ejemplo suyo, debemos tener siempre presente el auditorio al que nos dirigimos, quiénes son los lectores, quiénes los espectadores del cine, para darles lo que puede hacerles mayor bien" (*Id*, p. 93).

3. El P. Alberione interpreta a san Pablo para fundar la Familia Paulina

3.1. La actualización de san Pablo realizada por el P. Alberione se desarrolla en círculos concéntricos. El apostolado de la prensa ejercido por la **Sociedad de San Pablo** es el punto de partida para hacer revivir hoy a san Pablo; el año después, en 1915, el Fundador, movido por las convicciones expresas en *La mujer asociada al celo sacerdotal*, dando inicio a las **Hijas de San Pablo**, involucra a la mujer y a la religiosa en el mismo apostolado.

En el 40° aniversario de fundación de la Sociedad de San Pablo, cuando ha dado ya comienzo también a las **Pías Discípulas del Divino Maestro** (1924) y a las **Hermanas de Jesús Buen Pastor** (1938), el P. Alberione describe las cuatro Congregaciones como una organización basada en una única espiritualidad y con apostolados que se completan: "Se da un estrecho parentesco entre ellas, pues todas han nacido del Sagrario. Tienen un único espíritu: vivir la vida de Jesucristo y servir a la Iglesia. Hay quien representa a todos intercediendo ante el Sagrario; hay quien difunde, como desde lo lato, la doctrina de Jesucristo; y hay quien entra en contacto directo con las personas. Se da entre ellas una íntima colaboración espiritual, intelectual, moral, económica" (*AD*, 34).

3.2. Además de presentar cómo están unidas las cuatro Congregaciones, el P. Alberione explicita la unidad que forman en el Apóstol: «San Pablo apóstol es nuestro padre, maestro, protector. Todo lo ha hecho él. ...La vida de la Familia Paulina viene de la Eucaristía, pero comunicada por san Pablo. ...San Pablo apóstol es el verdadero fundador de la institución. En efecto, él es el padre, maestro, modelo y protector. Él se formó esta familia con una intervención espiritual y hasta física, que ni siquiera ahora, reflexionando, se puede comprender bien, y mucho menos explicar. ...No ha sido como cuando se elige un protector para una persona o institución. No es que nosotros le hayamos elegido; es, en cambio, que san Pablo nos eligió a nosotros. La Familia Paulina debe ser san Pablo vivo hoy, según la mente del Maestro divino; haciéndolo todo bajo la mirada y con la gracia de María Reina de los Apóstoles» (*San Paolo*, julio-agosto 1954, en *Carissimi in San Paolo*, pp. 145.147).

Para esa misma ocasión, en una plática a la Familia Paulina el 20 de agosto de 1954, el P. Alberione precisa las mismas convicciones: "La Familia Paulina la ha suscitado san Pablo para continuar su obra; es san Pablo, vivo, pero hoy compuesto de muchos miembros. No hemos elegido nosotros a san Pablo; es él quien nos la elegido y llamado a nosotros. Quiere que hagamos lo que haría él si viviera hoy. ¿Y qué haría, si viviera? Cumpliría los dos grandes preceptos como supo hacerlo. …Usaría los más altos púlpitos levantados por el progreso actual: prensa, cine, radio, televisión; los más grandes hallazgos de la doctrina de amor y de salvación: el Evangelio de Jesucristo. San Pablo se ha hecho para nosotros como la *forma*. …¡Hemos de ser verdaderamente Paulinos, Paulinos! El propósito general sea, pues, hacerse verdaderos Paulinos, verdaderas Paulinas" (*A las Hijas de San Pablo, 1954*, pp. 144-145).

En el *San Paolo* de octubre de 1954, el P. Alberione indica con fuerza el ideal de ser san Pablo hoy: «"Oh Dios, que has iluminado a todas las gentes con la palabra del apóstol Pablo...".

Esto corresponde al segundo fin de la Familia Paulina: predicación de la doctrina dogmática, moral, litúrgica de Jesucristo y de la Iglesia con los medios modernos más rápidos y eficaces.

Ella se propone representar y vivir a san Pablo, hoy; pensando, comprometiéndose, rezando y santificándose como haría san Pablo, si viviera hoy. Él vivió los dos preceptos del amor a Dios y al prójimo de una manera tan perfecta que mostraba en sí al mismo Cristo: "Vive en mí Cristo" (Gál 2,20). Él suscitó la Sociedad de San Pablo, de la que es el fundador. No fue la Sociedad de San Pablo quien le eligió a él, sino él quien nos eligió a nosotros; más aún, nos engendró: "fui yo quien os engendró en Cristo Jesús con el Evangelio" (1Cor 4,15).

Si san Pablo viviera, continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de cualquier pueblo. Y para que le oyeran subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión. ...La Familia Paulina, compuesta por muchos miembros, sea Pablo-viviente en un cuerpo social» (*Carissimi in San Paolo*, pp. 1151-1152; cf *Alma y cuerpo para el Evangelio*, pp. 61-63).

3.3. Durante el mes de Ejercicios espirituales de 1960, el P. Alberione afirma: «La Familia Paulina está ya completada» (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 19) y luego enumera las Congregaciones, los Institutos agregados y los Cooperadores paulinos dando de ellos una rápida descripción y concluyendo: «El *espíritu* debe ser único, el del corazón de san Pablo, "*cor Pauli, cor Christi*"; iguales son las *devociones*, y los *fines* convergen en un único, común y general: dar a Jesucristo al mundo, de forma completa, como Él se definió: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"» (*Id.*, I, 20).

Retomando la reflexión sobre la Familia Paulina, la define como la "parroquia paulina" y precisa: «Estos Institutos están unidos por: 1) el común origen; 2) el fin general; 3) el mismo espíritu paulino, aun en medio de la diversidad de obras; 4) la actividad convergente, cooperadora y dinámica, alimentada por una misma linfa» (*Id.,* I, 381).

3.4. En el curso de Ejercicios espirituales a las Pías Discípulas del Divino Maestro, 12 mayo – 1 junio de 1964, el P. Alberione ofrece ulteriores precisiones sobre cómo ve él la Familia Paulina. Respondiendo a la pregunta: "¿Cómo se compone la Familia Paulina?", pone en luz la coimplicación de todos los estados de vida de la comunidad eclesial: «Lo importante es considerar que la vida paulina es "*in Ecclesia*", como quiso Jesucristo la Iglesia. Jesús quiso los 12 Apóstoles. A ellos corresponden los sacerdotes. Jesucristo quiso los 72 discípulos. A ellos corresponden los discípulos.

Jesús quiso que se fuera por todo el mundo, sí. Ahí está, pues, la misión, el espíritu de misión en el mundo entero. Jesús quiso ser servido por las piadosas mujeres, con María al frente. He ahí a las religiosas. Así hay que considerar a los Institutos: la Pía Sociedad de San Pablo, la Familia de los Discípulos, los Gabrielinos y los Sacerdotes de la Unión Jesús Sacerdote para que el apostolado masculino sea completo, a los que se añade luego la Unión de los Cooperadores porque en la Iglesia todos deben cooperar" (*A las Pías Discípulas del Divino Maestro*, 1963, p. 169).

El P. Alberione sitúa sus fundaciones en el contexto de la Iglesia que, para la evangelización, moviliza todas las fuerzas: hombres, mujeres, laicos y laicas en todos los ambientes de vida (cultura, escuela, economía, política, etc.) y concluye: "La Familia Paulina refleja a la Iglesia en sus miembros, en sus actividades, en su apostolado, en su misión. Por tanto no es una cosa casual el ir añadiendo algo nuevo, sino la complementación de la Familia Paulina en cuanto debemos vivir en Cristo, como Jesucristo enseñó e hizo y la Iglesia ha enseñado y hecho" (*Id*, p. 172).

"Por tanto los Institutos han de vivir un espíritu común con un color que requiere luego ciertas particularidades, pero los principios generales son todos iguales, o sea: la espiritualidad se basa

siempre en Jesús Maestro Camino, Verdad y Vida. …Así pues, el fondo es común: en el modo de formar, dar la formación, y en el modo de cumplir la piedad, y en el modo de hacer el apostolado. …Todo ello porque formamos un cuerpo solo *in Christo* et *in Ecclesia*": (*Id*, 173.174). "Este es el espíritu paulino: vivir en Jesucristo Maestro Camino, Verdad y Vida, según nos lo presenta san Pablo, Jesucristo, el Maestro. De ahí la necesidad de leer a san Pablo" (*Id*, p. 175).

Refiriéndose a una reunión de Hijas de San Pablo, recuerda que un sacerdote no paulino en la meditación ha recordado la importancia de san Pablo, y el P. Alberione concluye: "Así pues, vida en san Pablo, y mediante él en Jesucristo tal como lo ha explicado y presentado san Pablo" (*Id*, 176).

En la conmemoración del 50° aniversario de fundación de la Sociedad de San Pablo, el P. Alberione, comenta el significado del escudo paulino, y explicando la pluma escribe: "La pluma es el primer instrumento de la comunicación social e indica toda la serie de los demás instrumentos: maquinaria, papel, películas, radio, televisión, discos, etc. Lo que el Paulino del 1914 usaba ampliamente y sentía profundamente, con la seguridad de hacer apostolado, hoy ha tenido la más solemne aprobación, pasando a ser un deber de todos, junto al deber de la palabra, según el Decreto del concilio ecuménico Vaticano II. En la Familia Paulina hay quien instruye con la palabra, quien lo hace con los instrumentos técnicos, y quien usa ambas cosas" (*San Paolo*, julio-agosto 1964, en *Carissimi in San Paolo*, p. 208).

Concluyendo su escrito, el Fundador afirma: "En Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida; la protección de María *Regina Apostolorum*; el ejemplo de san Pablo, quien más que todos los Apóstoles usó el medio técnico, sus cartas, asociado a la palabra" (*Id*, p. 21).

4. Consideraciones sobre la interpretación de san Pablo por parte del P. Alberione

4.1. Fijarse como objetivo conocer al P. Alberione como intérprete de san Pablo leyendo lo que él **escribió y dijo** comentando sus Cartas nos llevaría a conclusiones muy limitadas. El P. Alberione no es un exegeta ni un teólogo especialista en san Pablo; él no constituye un aporte significativo para la investigación sobre san Pablo y se puede quedar hasta desilusionados estudiando cómo interpreta los contenidos de las Cartas del Apóstol, incluso comparándolo con los biblistas y teólogos de su tiempo.

Hay que tomar en consideración todo el pensamiento y la obra del P. Alberione para entender en qué modo fue él un intérprete original de san Pablo: **el conocimiento que tiene del Apóstol le lleva a actuar**. Lo que el P. Alberione se propone es hacer **revivir a san Pablo** con la predicación del apostolado de la prensa y con la progresiva fundación de la Familia Paulina. En síntesis: **el P. Alberione interpreta a san Pablo actualizándolo en el carisma paulino**.

4.2. La comprensión que el P. Alberione tiene del Apóstol es deudora a una cierta idea del tiempo: a san Pablo se le considera tal como aparece descrito en los Hechos de los Apóstoles y como se manifiesta en todas las Cartas, incluida la de los Hebreos.

La constante meditación de esta totalidad de san Pablo no suele hacerse, por lo general, con instrumentos de la exégesis, sino que está guiada por criterios interpretativos sacados de una visión teológica de conjunto que atribuye al Apóstol una síntesis de toda la fe en sus componentes de doctrina, culto y moral (el método camino, verdad y vida). Observando cualquier comentario que el P. Alberione hace de la persona de san Pablo o de un paso de una Carta suya, se puede captar fácilmente a qué preocupación intenta responder con esas reflexiones.

A menudo la interpretación dada por el P. Alberione conlleva una exigencia de carácter *doctrinal* para explicar los contenidos de la fe; unas veces tiene la intención de recabar una

enseñanza de carácter *ascético*; otras, con una cita se quiere *confirmar* un pensamiento que proviene de fuentes diversas. En todos estos casos lo más importante es que san Pablo, aun interpretado de varios modos, constituye el punto de referencia habitual y, frecuentemente, exclusivo de esas aplicaciones.

La cristología que el P. Alberione ha querido poner como fundamento de la espiritualidad de toda la Familia Paulina es: Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida. Y bien, desde un punto de vista terminológico, sólo "**Cristo**" está presente en las Cartas de san Pablo; "**Maestro**" es un título cristológico propio de los Sinópticos y "**Camino, Verdad y Vida**" es una definición del evangelista san Juan. Sin embargo los contenidos de esta definición cristológica, para el P. Alberione, están mediados por san Pablo, considerado como quien ha vivido y expresado de modo completo la experiencia de la fe.

4.3. El P. Alberione, en dicha interpretación, usa como criterio inspirador una **visión global** de san Pablo: completo en el amor a Dios y en el amor al prójimo; sabe unir contemplación y acción; mística y apostolado; oración y trabajo; dogma, moral y culto; predica con la palabra y con las cartas; sabe organizar las comunidades cristianas fundadas por él; coimplica a otros hombres y mujeres en su evangelización; tierno y fuerte: padre y madre; misericordioso y exigente; consciente de tener que realizar una misión, pero con la potencia del Espíritu de Cristo. De las Cartas y de la actividad misionera de san Pablo, el P. Alberione capta sobre todo cuanto le es útil para **elaborar el carisma paulino** y para **fundar la Familia Paulina**.

No causa extrañeza constatar que haya una **gradación de interés** en cómo el P. Alberione lee, cita e indica de ejemplo a san Pablo; más aún, conviene dar por adquirido que algunos temas de las Cartas o episodios de la misión de san Pablo los trate de modo reducido o incluso desaparezcan. Hace falta una investigación documentada de orden cuantitativo para poder llegar a constataciones de orden cualitativo.

Aun corriendo el riesgo de la simplificación, la espiritualidad y los apostolados del carisma paulino pueden sintetizarse con algunas citas frecuentes de san Pablo: La **experiencia espiritual**: "Para mí vivir es Cristo" (Flp 1,21), "hasta que Cristo tome forma en vosotros" (Gál 4,19), "destinándolos a que reprodujeran los rasgos de su Hijo" (Rom 8,29) para llegar a "ya no vivo yo, vive en mí Cristo" (Gál 2,20). El **empeño misionero**: "¡Pobre de mí si no anunciara el Evangelio!" (1Cor 9,16), "me he hecho todo a todos" (1Cor 9,22), "estoy en deuda con todos" (Rom 1,14), "me lanzo adelante" (Flp 3,13).

La **primera herencia** que la Familia Paulina recibe del P. Alberione, con vistas a una fidelidad creativa, es el **pensamiento y la obra misionera de san Pablo**: sin san Pablo no hay carisma paulino y, de consecuencia, el estudio, la asimilación, la imitación y la oración a san Pablo son instrumentos para profundizar el carisma.

4.4. El mérito indiscutible del P. Alberione es haber sacado inspiración de san Pablo, que evangeliza con la palabra y el escrito, para pensar un **proyecto completo de nueva evangelización** centrado en la prensa. Considerar al P. Alberione sólo como quien ha puesto la prensa a servicio de la evangelización, sería minimizar la originalidad de su obra. De hecho, él no ha sido ni el primero ni el único que ha tenido la idea de la "buena prensa". La distinción que desde los comienzos hace él entre "prensa buena" y "apostolado de la buena prensa" nos ayuda a percibir su aporte específico.

Precisando su pensamiento escribe él: "Pero entre esta Prensa Buena y el Apostolado de la Prensa hay aún un abismo. El Apostolado de la Prensa es muy otra cosa, inmensamente superior. Tal apostolado es la difusión del pensamiento, de la moral, de la civilización cristiana, del

Evangelio, en una palabra, con el medio de la prensa, precisamente como se haría con la palabra" (*Unión Cooperadores de la Buena Prensa*, 20 enero 1926, en *La primavera paulina*, p. 668).

Dándose una equivalencia entre "la predicación oral y la predicación escrita", es preciso que ambas abarquen **todos los elementos de la evangelización**: el apóstol, los contenidos que presenta, los medios que usa, la eficacia que quiere conseguir, el público al que quiere llegar.

El P. Alberione era consciente de que para poner la prensa al servicio de la evangelización no bastaba usarla como un simple "**instrumento**", sino que requería un proyecto completo: "El mundo tiene necesidad **de una nueva, larga y profunda evangelización**. …Se precisan medios proporcionados y almas encendidas de fe. El medio adecuado sólo puede proporcionarlo la prensa y los apóstoles ardientes sólo puede darlos la juventud. …¡Hay necesidad de nuevos misioneros, de los nuevos misioneros para este nuevo y fecundo apostolado!" (*Id*, 20 agosto 1926, en *La primavera paulina*, p. 680.681.682).

Para realizar el apostolado de la prensa el P. Alberione piensa: en los **destinatarios** a quienes alcanzar (las masas y las personas cultas alejadas de la Iglesia), en los **contenidos que comunicar** (el Cristo integral y hablar de todo cristianamente), en el **método pedagógico** que usar (dirigirse a toda la persona), en los **medios necesarios** (la prensa con la consiguiente organización en redacción, producción y difusión), y sobre todo en el **apóstol** paulino que hay que buscar (**promoción vocacional**), formar (todas las etapas para una **educación integral**), hacerle capaz de vivir y obrar en comunidad (**vida religiosa y votos**) y estar impulsado por una espiritualidad misionera tomada de san Pablo (**espíritu paulino**).

La misión es tal si se basa en la espiritualidad; la espiritualidad es adecuada para evangelizar con la prensa y los otros medios, si lleva al "hacerse todo a todos".

La **segunda herencia** que el P. Alberione deja al carisma paulino, interpretado con la fe misionera de san Pablo, es la predicación con "los medios más rápidos y eficaces" de cualquier época histórica, realizada con una **mentalidad y método pastorales**: se valoriza todas las formas de comunicación para que sean "salvación". "Habrá que usar preocupación y vigilancia para que el apostolado se mantenga en la elevación pastoral que hay en las Cartas de san Pablo. El amor a Jesucristo y a las almas nos hará distinguir y separar bien lo que es apostolado de lo que es industria y comercio" (*Carissimi in San Paolo*, p. 59).

4.5. Con la sucesiva fundación de los varios Institutos que forman la Familia Paulina, el P. Alberione ha hecho posible para todos los estados de vida de la comunidad eclesial (sacerdotes, laicos consagrados, religiosas, laicas y laicos de vida secular consagrada, cooperadores) una participación **en la predicación con la prensa**. Ciertamente esta solicitación está pensada de forma diversa para cada uno de los componentes de la Familia Paulina, pero **todos** tienen del Fundador la indicación de una ayuda: de oración, de sensibilización, de difusión, de ejemplo, de educación, de propuesta vocacional, de empeño compatible con la vida profesional. La predicación escrita junto a la predicación oral, inicio del proceso en vista de "ser san Pablo vivo hoy", por voluntad del Fundador es algo **constitutivo** también en el desarrollo de la Familia Paulina.

Queriendo que todos los Institutos vivan la común espiritualidad misionera de san Pablo, aun con adecuaciones necesarias para el apostolado específico, el P. Alberione ha querido también hacer revivir a san Pablo en "**un cuerpo social**". Este objetivo se realiza encargando a cada Instituto de dar un relieve particular a una **componente de la misión** de san Pablo: la predicación con los medios de hoy, la contemplación indispensable para el apostolado, la finalidad pastoral tenida siempre presente, la valoración de cada vocación en la comunidad eclesial, la función de ser levadura en todo ámbito y actividad de la sociedad con el testimonio de la profesionalidad.

La **común** espiritualidad, tomada de san Pablo, permite asimismo obtener la **convergencia** de todos los apostolados no sólo en el aporte de todos a la evangelización con la comunicación, sino también viviendo de modo más acentuado un aspecto típico del Apóstol, teniendo así viva, en la variedad de las sensibilidades eclesiales, la **tradición del "Evangelio" de san Pablo.**

La **única espiritualidad paulina** permite la **convergencia de todos los apostolados** de la Familia Paulina, en la medida en que lleva a actuar con los **contenidos** de la fe elaborada por san Pablo y con su método apostólico: su cristología, pneumatología, eclesiología, pastoral, sus valores de la libertad, de la gracia, de la misericordia, de la criatura nueva, de la caridad, del universalismo; el "hacerse todo a todos", el "lanzarse adelante", el sentirse fuertes en la debilidad, el confiar en el Espíritu, etc.

Profundizar en san Pablo, interpretado por el P. Alberione para comenzar la predicación escrita y para realizar la Familia Paulina, significa concienciarse cada vez más de la **identidad del carisma** y de la **naturaleza de la Familia Paulina**.

Recordando la advertencia de la parábola de los talentos (cfr. Mt 25, 14-30), nos auguramos que también con este Seminario internacional podamos dotarnos de instrumentos adecuados para una "fidelidad creativa" a san Pablo como hizo el P. Alberione: el carisma está confiado al viento del Espíritu; a nosotros nos toca ser disponibles para dejarnos impulsar, no inmovilizarnos en el pasado, como las mujeres que van al sepulcro de Jesús, resignadas a deber embalsamarle (cfr. Lc 23, 55-56 y 24, 1).